

11. La esencia del cristianismo (parte 1, 28 p.).

Este texto se completó el 15/11/24

Haga clic en el capítulo que desee leer.

Contenido

1. El Supremo.....	1
2. La serpiente como defensora del bien y del mal.....	3
3. Los días de Noé	5
4. Los días de Noé (más explicaciones).....	7
5. Los días de Lot.	9
6. El salvavidas de la humanidad.	11
7. El siervo/sierva del Señor.....	12
8. El que no sirve al Señor.....	14
9. “Señor, veo que eres profeta” (Juan 4:19).....	16
10. La letra mata, pero el espíritu vivifica.	18
11. Muerto según la carne, resucitado según el espíritu.	20
12. El bautismo: de la carne al espíritu.	22
13. Modelo del Antiguo Testamento/Original del Nuevo Testamento.	24
14. Eucaristía como espíritu.....	26

1. El Supremo.

En esta introducción al lenguaje de la Biblia -Antiguo y Nuevo Testamento- hablamos en primer lugar de quien controla radicalmente el universo y su curso y a quien se suele llamar “Dios” o “Yahvé”.

Sin embargo, nos detenemos con *R. Schroeder, Le messie de la Bible, Braine-I'Alleud, 1974, 26ss*, a considerar el nombre genérico “Elohim”.

“El primer término utilizado en la Biblia -*Génesis 1:1*- para designar a Dios es 'Elohim', es decir, el plural de 'Eloha'“ (o.c., 26). En efecto, la primera frase de toda la Biblia reza “En el principio creó Elohim los cielos y la tierra”. Esto establece de una vez por todas la principal característica del Altísimo: sólo Dios es capaz de crear. Todo lo que existe fuera de Dios, como creado, es obra suya.

También se dice que Dios crea de la nada. Se trata de una figura retórica: significa que crea a partir de su inagotable “espíritu” (entiéndase: fuerza vital) y no de nada exterior a él. Sobre este tema se lee en *Sab 1,7* (“*El espíritu del Señor llena el mundo*”) y *12,1* (“*Tu espíritu inmaculado está en todas las cosas*”).

El plural en Supremo.- Puede ser un plural de majestad para denotar lo exaltado (como los gobernantes individuales dicen de sí mismos 'nosotros'). Sin embargo, el nombre genérico en hebreo para 'Altísimo' es 'Elohim', el plural.- A lo que Schroeder:

“En realidad, 'Elohim' debe interpretarse como plural en varios textos”.

Así en *Ex. 18:11* (donde se habla de una comida “en presencia de Elohim”), en *Ex. 20:3* (“No honrarás a ningún otro Elohim aparte de mí (Yahvé)”), en *Deut. 13:3* (donde se habla de que un profeta u obrador de milagros incita a seguir a “otros Elohim”), en *Jueces 10:13* (“Me dejasteis a mí, Yahvé, y servisteis a otros Elohim”).

Sin embargo (dice el autor) en otros textos, en la medida en que Elohim no denota ni deidades ni jueces (*Sal 82: 1,82:6*; cf. *Job 1/6*), Elohim es el sujeto de un verbo singular. Esto ocurre a veces. Así en *Génesis 1:1* (“En el principio Elohim creó el cielo y la tierra”). Pero en otros textos en los que se trata indiscutiblemente del Altísimo, Elohim es el sujeto de un verbo plural.

Así en *Gen 20: 13* (“(...) Donde Elohim me hizo errar lejos de mi familia”), en *Gn 35:7* (“Elohim se reveló allí”; cf. *Gn 28:12*).

En *Deut. 4:7* (“Yahvé nuestro Elohim”) y *Josué 24:19* (“Yahvé es Elohim santo, Elohim celoso”).

¿No se puede deducir de ello que la Biblia habla de un Dios (singular) pero en múltiples personas (plural)? De hecho, ésta fue la interpretación de los Padres de la Iglesia -los pensadores cristianos de los primeros siglos de la Iglesia- que vieron en esa dualidad relativa a Elohim una especie de designación (un modelo) de la creencia cristiana en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo (la Santísima Trinidad como original posterior) poseedores de una única naturaleza suprema a pesar de todo.

En *Gn 1:26* se lee: “Elohim dijo: 'Haced al hombre a nuestra imagen'“. Se puede interpretar como una consulta de Dios a su corte celestial, sus ángeles (cf. *Gn 3:5 y 3:22*; - *Sal 8:6 (Heb 2:7)*). Pero también se pueden recitar las otras interpretaciones de “Elohim”.

Nota - Schroeder cita también los diálogos de Dios.

Así *Gn. 1:26* (tan brevemente citado), *Gn. 3:22* (“El hombre ha llegado a ser como uno entre nosotros por el conocimiento del bien y del mal”), *Gn. 11:7* (“¡Ven! ¿Descenderemos y confundiremos sus lenguas?”),- *Isaías 6:8* (“¿A

quién enviaré y quién irá en nuestro nombre?” (ante la llamada de Isaías por Dios)).

Adonai.

Este término significa 'Señor' pero es el plural de 'Adon' con el sufijo 'i' que significa 'mi'. Que es la primera persona del singular.

Creadores.

El Salmo 149:2 dice: “Viere Israel con alegría a sus creadores ('be'osa(y))”.

Eclesiástico (Sirach) 12:1 dice: “Acuérdate de los creadores de ti ('bor'eika)”.

Conclusión- Si se leen los textos desde un punto de vista puramente histórico, la interpretación de los Padres de la Iglesia (y la que defiende, por ejemplo, Schroeder) carece de mucho fundamento. Pero una tradición cristiana lee los textos del Antiguo Testamento como modelos de los originales cristianos según un método “tipológico” que comienza en el Nuevo Testamento.

2. La serpiente como defensora del bien y del mal.

Nos detenemos en *Génesis 3*, que planteamos en sus cuestiones principales.

“La serpiente era la más astuta entre todas las bestias que Yahvé había hecho”.

De lo que se dice más adelante sobre el aspecto de “la serpiente”, se desprende que el término “la serpiente” es una criatura mítica que, si se busca un modelo de ella, se asemeja más a lo que en el campo despliega la serpiente: la astucia.

Toda la historia descansa sobre la dualidad “mujer/varón”. La astuta criatura tiene un propósito bien definido: seducir a la pareja primigenia, Eva y Adán, al “conocimiento (entiéndase en sentido bíblico: relación íntima) del bien y del mal”. Tal conocimiento es propio de las deidades, como dice *Gn 3:5* según una traducción. En ese caso, el autor ordenado se refiere a los seres superiores paganos. Otra traducción dice que tal conocimiento íntimo del bien y del mal es propio de “Dios”. En ese caso, “conocimiento del bien y del mal” significa algo completamente diferente. Así se desprende de *Gén. 3:22*: “Yahvé Dios -al final de la gran calamidad que la serpiente tenía en vista- dijo: 'El hombre ha llegado a ser como uno de nosotros: conoce el bien y el mal'”.

Dios, tal como lo define el resto de la Biblia, “conoce” el bien y el mal como

una realidad traída al mundo por las criaturas pero rechazada de plano por él.

Mientras que las deidades paganas 'conocen' un trato 'íntimo' con el bien y el mal, de tal manera que el bien y el mal tienen el mismo valor y, por tanto, si el mal encaja en sus intenciones, también lo practican. Entre esas 'deidades', dada la totalidad del relato, se encuentra la serpiente. Por lo que su ser 'divino' se muestra inmediatamente mucho más claro: ¡tenta a Eva y a través de ella a Adán al conocimiento íntimo no sólo del bien, sino también del mal!

Nota - A favor del término “deidades” argumenta el hecho de que los escritores ordenados poseen por término medio un sólido conocimiento de las religiones paganas. Basta leer a A. Bertholet, *Die Religion des alten Testaments*, Tubinga, 1932, para convencerse de ello. Y en cuanto a esas religiones paganas, basta leer W.B. Kristensen, *Collected Contributions to the Knowledge of Ancient Religions*, Amsterdam, 1947.

Decisivo en esa obra en lo que a nuestro tema se refiere es o.c., 231/290 (*Ciclo y totalidad*) en el que el autor muestra que las principales religiones antiguas rinden culto a deidades que son “demoníacas” en el sentido religioso-histórico de estar “íntimamente en el bien y en el mal” de tal manera que, si el mal entra en sus planes, también lo practican. La serpiente, en ese lenguaje, es un ser demoníaco en sí mismo que, además, busca agresivamente establecer esa interpretación demoníaca del bien y del mal desde los primeros padres.

El pecado primigenio.

Eva refuta el punto de vista de la serpiente: “La mujer vio que el árbol (entiéndase: del fruto prohibido) era bueno para comer y tentador a la vista, y que aquel árbol era deseable para obtener conocimiento. Exactamente cuál es el original al que se refiere este modelo -el árbol y su fruto representan metafóricamente otra cosa, por supuesto- sigue siendo un secreto del antiguo escritor sagrado. Pero su calidad moral no deja lugar a dudas: Dios no podía aprobar ese “comer” porque implicaba falta de escrúpulos.

Ambos sexos.

“La mujer dio también un poco a su marido, que estaba con ella, y éste comió también. En ese momento se les abrieron los ojos y se dieron cuenta al instante de que estaban desnudos”. Los comentaristas sostienen que esto significa el despertar de la lujuria “maligna” (entiéndase: sin escrúpulos) y es

un primer síntoma de que el desorden está haciendo su entrada en el orden primitivo.

El juicio de Dios

A esto le sigue la acción de Dios. Él juzga. Lo que implica que los implicados tendrán que tragarse las desagradables consecuencias de la anomalía.- La serpiente es maldecida en medio de los animales salvajes. Lo que insinúa que las deidades están en casa en el mundo animal. El polvo se comerá a la serpiente: al parecer, la serpiente es un ser ctónico (terrenal). Lo que hace referencia a las deidades del inframundo.

Curioso

Dios establece una contradicción entre la serpiente y la mujer, entre ambos vástagos para que el vástago de la mujer aplaste la cabeza de la serpiente.

3. Los días de Noé .

Génesis 6:1/8 es una especie de introducción a *6:9/ 9:17*, es decir, los días de Noé.- Sin embargo, para concretar, leamos brevemente lo que Tobías nos cuenta sobre Sara (Sarra). Estaba siendo acosada por un “demonio maligno” (*Tob. 3:8*), Asmodeo, que está “enamorado” de ella (*Tob. 6:14*) y que no hace daño a nadie excepto a los que se le acercan eróticamente.- Hay que tener bien presente este modelo para entender *Génesis 6:1vv*.

Génesis 6:1/4.

“Cuando los hombres comenzaron a ser numerosos sobre la faz de la tierra y tuvieron hijas, los hijos de Dios (entiéndase: seres elevados) vieron cuán seductoras eran las hijas de los hombres, y de entre esas hijas cada uno escogió una esposa. Pero Yahvé (Yahvé, Jehová) dijo: “Mi espíritu de vida (entiéndase: la fuerza vital de la criatura de Dios) no permanecerá para siempre con el hombre, pues no es más que una criatura insignificante. La duración de su vida será de ciento veinte años”.

Observación. - Otra traducción de la sentencia de Dios dice: “Que mi espíritu no permanezca indefinidamente responsable del hombre puesto que es carne (entiéndase: fuerza vital inferior)”.

Se observó que entre la “carne”, fuerza vital inferior, y el retroceso del “espíritu”, fuerza vital inagotable de Dios, existe una relación causal. La carne hace imposible que Dios ponga a disposición su espíritu.

Conviene subrayar que, después de Gn 6,3, este par de opuestos sigue dominando el pensamiento y la vida bíblicos hasta las páginas finales del Nuevo Testamento. Especialmente con S. Pablo, el par desempeña explícitamente un papel protagonista. Si se puede hablar de dinamismo bíblico (creencia en la fuerza vital), entonces ya desde nuestro texto del Génesis en adelante.

Gigantes” - Gn. 6:4.

“En aquellos días -y también después- vivían gigantes sobre la tierra porque los hijos de Dios tenían relaciones sexuales con las hijas de los hombres que habían dado a luz a sus hijos. Eran los agresores de la antigüedad”.

Otra traducción dice: “Los nephilim estaban en la tierra en aquellos días (...). Son los héroes de la antigüedad, esa gente infame”.

Nota - Es cierto que los nephilim son hijos de la unificación de los hijos de Dios y las hijas del hombre y que poseían fuerzas vitales extraordinarias de tal manera que aparecían como héroes notorios. Parece que poseían esas fuerzas vitales extraordinarias porque sus “padres” eran hijos de Dios que eran seres elevados precisamente por sus fuerzas vitales.- ¡Una vez más, se muestra cómo el dinamismo desempeña un papel protagonista!

Observación. - Ahora se puede entender por qué hablamos del hijo de Dios Asmodeo y su papel en la vida de Sara como una especie de introducción.

El diluvio.

“Cuando Yahvé vio cuánto había aumentado la maldad de los hombres sobre la tierra, cuánto se desvivía la lujuria de sus corazones por el mal todo el día, se arrepintió de haber hecho al hombre sobre la tierra”. Sigue entonces el diluvio como consecuencia acorde -'castigo'- de la fuerza vital inferior de (la mayoría de) los humanos. Pues quien no posee la fuerza vital esencial de Dios está expuesto a todos los peligros posibles de la creación sin poder ofrecer una resistencia seria.

El enlace “nephilim/ diluvio”.

Sin que el escritor sagrado lo diga explícitamente, está claro que está estableciendo una conexión causal entre las influencias de los nefilim y el ascenso al mal de los contemporáneos de los nefilim (“y también después”). En esto no se dice nada, pero se insinúa la relación causal entre la carne y

el retroceso del espíritu de Dios como explicación dinámica de la relación “nefilim/ degeneración/ diluvio”.

Decisión.

Queda inmediatamente claro que los tres pasajes de texto comentados anteriormente están lógicamente muy estrechamente relacionados, -si al menos uno los sitúa en el conjunto del lenguaje bíblico básico con su emparejamiento dinámico de “carne/espíritu”.

Es posible que el ordenado escritor tomara como motivo algún mito (leyenda) popular sobre los “nefilim” y seres a primera vista “fantásticos”, pero del propio texto se desprende claramente que para él los nefilim son cualquier cosa menos seres fantásticos. Esto ya es evidente por el hecho de que los estima “elevados” (divinos) por su fuerza vital y los llama hijos de Dios.

4. Los días de Noé (más explicaciones).

El texto de *Gn 6:1vv* es muy sucinto. Plantea grandes problemas a los lectores poco o demasiado familiarizados con las religiones paganas que rodeaban a Israel. De ahí estas explicaciones adicionales.

Empezamos citando *Tobit 3:8* y *6:14*.- La razón es que seres invisibles -en el caso de Sara, un demonio maligno- se acercan eróticamente a las personas del sexo opuesto, hasta el punto de que éstas se ven sometidas a fuertes presiones, sobre todo cuando se trata de su vida erótica normal. Por ejemplo: cuando buscan pareja, ellos mismos se inhiben y la pareja es acosada (hasta con amenazas de muerte). En el caso de Sara se dan todos los elementos de una situación así.

Erotismo sagrado.

En la literatura sobre religiones es frecuente encontrar el término “prostitución sagrada” o “prostitución en el templo”. Este término debe evitarse cuando los ritos sexuales forman parte de una religión establecida. Como mucho, encaja en casos en los que el erotismo consagrado se mezclaba con la prostitución ordinaria.

La

La vocación de las mujeres que se adentran en el erotismo sagrado puede ser similar a la que experimentó Sara. Lo más frecuente es que sean mujeres “corrientes”, pero que se introducen en la esfera de algún ser invisible que tiene en mente para ella el erotismo consagrado.

A esto se le llama “vocación” dentro de una religión que implica un erotismo sagrado. Las chicas en los días de Noé podían ser de cualquier tipo, intimidadas como Sara o llamadas.

Que una religión incluye una parte de erotismo sagrado es evidente en *Números 25:1vv.*

“Israel se estableció en Sittim. El pueblo fornicó con mujeres moabitas que invitaban al pueblo a los sacrificios de sus deidades. El pueblo comía -entiéndase: participaba de las comidas sagradas que acompañaban a los sacrificios- y se inclinaba ante sus deidades.”

El santuario de Baal-Peor (*Números 23:28*) estaba situado en la frontera entre Israel y Moab. Allí acudían gentes de ambos pueblos. Al parecer, las mujeres moabitas trataban de involucrar a los israelitas en sus ritos religiosos y convertirlos inmediatamente a sus deidades.

Que múltiples culturas honraban el centro queda claro en *Números 25:6 y 25:8*: un israelita se presenta con una mujer madianita y entra con ella en un dormitorio consagrado. Sin embargo, esta breve descripción muestra lo arraigada que estaba entonces la “religión sexual”.

Tiene las características de una práctica establecida. Visto a través de los ojos de los creyentes involucrados, no era fornicación. Era simplemente religión.

Además, esto queda claro en *Números 25:14v ...* - “El israelita que fue muerto junto con la madianita -entiéndase: según la costumbre israelita de la época- se llamaba Zimri, hijo de Salú, jefe de una familia de Simeón. La mujer madianita asesinada se llamaba Kozbi. Era hija de Sur, jefe de los madianitas”. En otras palabras: ¡ambos no eran gente “corriente”!

Pues bien, la breve narración de *Gn 6:1vv.* presupone algo en la naturaleza de Sara, pero ciertamente también algo en la naturaleza del santuario de Baal-Peor.

Que el resultado son “héroes” queda claro por lo que se sabe de tales fenómenos en otros lugares. Quien tenga en cuenta que la relación sexual -aunque sólo sea en la imaginación- puede tener una secuela potencialmente profunda en el fruto biológico, está en camino de comprender el fenómeno de los nefilim.

El juicio de Dios.

Lectura de *Deut. 4:3vv* . - Moisés se detiene en los mandamientos. - “Con tus propios ojos has visto lo que Yahvé tu Dios hizo en Baal-Peor: a todos los que habían corrido tras Baal -entiéndase: el dios allí adorado- los exterminó de entre vosotros. Pero tú, que has permanecido fiel a Yahvé, tu Dios, vives hoy”.

Quizá el texto de *Gen. 6:1vv*. resulte ahora un poco más comprensible.

5. Los días de Lot.

Génesis 19:1vv..

Yahvé se aparece a Abraham acompañado de dos hombres (*Gn 18: 1 vv*). En un momento dado Yahvé anuncia el juicio: “¡Se eleva fuerte el grito de venganza de Sodoma y Gomorra!”.

Por otra parte, se trata de la homosexualidad, muy extendida en Canaán, pero aborrecida por la religión de Yahvé como “pecado antinatural”. Yahvé se queda con Abraham, que le pide perdón, pero los dos hombres (ángeles) se dirigen hacia Sodoma, donde llegan al atardecer, mientras Lot estaba sentado a la puerta de la ciudad. Lot les ofrece hospitalidad.

“Aún no se habían acostado a descansar cuando los sodomitas se agolparon alrededor de la casa, jóvenes y viejos, toda la población, todos juntos. Gritaron a Lot: '¿Dónde están esos hombres (...)? Sácalos para que tengamos relaciones con ellos”. Lot intenta disuadirles de sus prácticas homosexuales. Incluso llegó a entregar a sus dos hijas vírgenes -según la opinión de la época- a esos hombres invasores. - “Pero los hombres (entiéndase: ángeles) agarraron a Lot, lo metieron en la casa y cerraron la puerta. A los que estaban en la puerta, pequeños y grandes, los dejaron ciegos, de modo que no pudieron encontrar la puerta.”

“Entonces los hombres (ángeles) dijeron: '(...). Vamos a destruir la ciudad, porque el clamor de venganza (entiéndase: la justicia de Dios) sobre los habitantes es tan fuerte que Yahvé nos ha enviado a destruir la ciudad”.

Observación. - Se trata de una forma entre otras muchas de lo que la Biblia denomina “juicio de Dios”, es decir, una intervención llamativa de Dios en el curso natural de la creación. El motivo se denomina “pecado vengativo”, es decir, un comportamiento sin escrúpulos que provoca prematuramente sus desagradables consecuencias.

Observación. - El texto debe situarse y entenderse en el contexto de los días de Lot.

Hoy en día se está produciendo un gran debate sobre la verdadera naturaleza de la homosexualidad, que se está llevando a cabo, entre otros, desde el lado científico. En su momento, la plaga de la homofilia fue tan destructiva culturalmente que la sana religión de Yahvé no pudo hacer otra cosa que denunciarla como injustificable en última instancia. Esto ya se desprende de la propia descripción de la agresividad con la que entonces la homofilia se lanzaba sobre sus víctimas.

Así pues, de este texto sagrado no se deduce que todo caso de homofilia o relación lésbica sea totalmente condenable.

Nota Judas 7 dice al respecto: “Sodoma, Gomorra y las ciudades vecinas ... se entregaron a una 'carne diferente' ... sufriendo así el castigo del fuego eterno”.

Por “otra” carne, el apóstol entiende el hecho de que los dos hombres (ángeles) no eran carne humana, sino apariciones con apariencia de hombres. En su ferocidad, el impulso de ataque homófilo se apoderó de inmediato no de personas corrientes, sino de espíritus elevados que actuaban al servicio de Dios..... Esto exacerbó el mal homófilo.

“Que mi espíritu no sea infinitamente responsable del hombre, puesto que él es carne” -Esta afirmación básica (en *Gn 6:3*) que hace que la Biblia sea la Biblia tiene una de sus aplicaciones más notables en los días de Lot. En efecto, “Yahvé hizo llover del cielo azufre y fuego sobre Sodoma y Gomorra: Destruyó aquellas ciudades y toda la región con todos sus habitantes y todo lo que allí crecía” (*Gn 19,24*).

Nota: Así como los contemporáneos de Noé, en ausencia de la fuerza vital de la criatura de Dios ('espíritu'), se entregaron a lo que se llama “los elementos de la naturaleza”) (el diluvio), así los contemporáneos de Lot se entregaron a “los elementos de la naturaleza” (azufre ardiente).

El escritor sagrado no lo dice explícitamente, pero la afirmación básica sobre “espíritu/carne” es la luz que hace bíblicamente comprensible el juicio de Dios en la época de Lot; los que caen en la infravivienda por un comportamiento sin escrúpulos se preparan para consecuencias

desagradables, que el lenguaje bíblico atribuye directamente a Dios, pero de tal manera que el mismo lenguaje sabe muy bien que las víctimas son en gran parte responsables.

6. El salvavidas de la humanidad.

Comenzamos con lo que Jesús dice muy explícitamente sobre la línea vital de la humanidad en *Lucas 17:26vv*.

“Como fue en los días de Noé (Noë), así será en los días del Hijo del Hombre (entiéndase: Jesús). (...). Vino el diluvio que lo destruyó todo - O como fue en los días de Lot (entiéndase: Jesús) (...). El día que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo azufre ardiente que lo destruyó todo”.

Lo que se dice del tiempo de Noé se refiere a *Génesis 6/8* (desviación de la humanidad que resulta en diluvio (entiéndase: ruina)) y lo que se dice del tiempo de Lot se refiere a *Génesis 19:1/29*.

De paso, *1 Pe 3:19v*. se refiere a los días de Noé, mientras que *2 Pe 2:5* habla de los días de Noé y *2 Pe 2:6* de los días de Lot. Finalmente, *Judas 6* vuelve a referirse a los días de Noé y *Judas 7* a los días de Lot.

Conclusión.- El par “días de Noé/ días de Lot” tipifica el destino básico de la humanidad desde el comienzo de la historia de la salvación y, según Jesús, ese par seguirá dominando el destino de la humanidad hasta los días del Hijo del Hombre (entiéndase: el regreso de Jesús).

Egipto más culpable que Sodoma.

Sabiduría 19:13vv. - El aspecto dominante de la cultura egipcia, especialmente la religión, es identificado por el escritor sagrado con un naturismo de largo alcance, entiéndase: un politeísmo que se entregaba al horror de los excesos mágicos. Sin embargo, como en los días de Lot, así también en los días del entonces Egipto: “Las desagradables consecuencias - 'castigos' - cayeron sobre los pecadores (entiéndase: los egipcios con su naturismo de largo alcance). No sin que las desagradables consecuencias fueran anunciadas de antemano (...). Con razón padecieron el sufrimiento ligado a sus propios crímenes”.

El texto trata de explicarlo mejor.

“Porque habían mostrado un odio despiadado hacia los extranjeros (es decir, los israelitas). Aquellos otros (es decir, los habitantes de Sodoma y Gomorra en los días de Lot) no habían dado hospitalidad a los extranjeros (es decir, los ángeles que visitaban a Lot) que llegaron. Pero ellos (los egipcios)

esclavizaron a los extranjeros que eran bienhechores”.

Opm.- El ordenado escritor hace una observación a fortiori: los sodomitas fueron calificados como los mayores criminales, pero los egipcios violaron aún peor las leyes de la hospitalidad.

“También ellos fueron golpeados por la ceguera, al igual que aquellos otros (los habitantes de Sodoma) cuando se plantaron a la puerta del concienzudo Lot para intentar -rodeados por una espesa oscuridad- forzar la puerta (entiéndase: de Lot) con todas sus fuerzas.”

Hasta aquí la esencia del texto sagrado. En el que nos saltamos *Sabiduría 19:15/16* ya que el texto transmitido parece demasiado corrupto. Por cierto, no es tan esencial para una comprensión adecuada.

Decisión.

¿Por qué nos detenemos en el pasaje de la Sabiduría? Porque demuestra que la reprobabilidad de Sodoma -por no hablar de la de la cultura del diluvio que corre paralela a ella- también se produce en el ínterin -entre los días de Lot y los del Hijo del Hombre-. Lo que apunta claramente al hecho de que, como dice Jesús, las desviaciones de la humanidad continúan, unas un poco peores que otras. Desviaciones que, si no se arrepienten totalmente, van seguidas necesariamente de consecuencias desagradables (“castigos”).

Esto nos incita a observar los días que vivimos con la perspectiva (desviación/consecuencias desagradables) esbozada anteriormente. Según la perspectiva de Jesús, la dualidad “días de Noé/ días de Lot” también se da en nuestros días. Así que ¡miradnos con atención!

7. El siervo/sierva del Señor.

Eclesiástico (Jesús Eclesiástico) 2:1/18. El texto es un esbozo al de los libros sapienciales de lo que es eso: el siervo/sierva del Señor.

Pruebas.- Aquellos que quieran servir a Dios, con toda seguridad serán “probados” por Dios mismo, porque, como dice en cada página de la Biblia, Dios quiere saber qué tiene de aquel que le sirve.- A la luz de esto, leemos el texto.

“Si queréis servir al Señor, estad preparados para la prueba. Conviértete en un hombre de conciencia. Sé fuerte y, cuando las cosas vayan en tu contra, no te dejes vencer. Manteneos en contacto con el Señor y no os apartéis de Él.

Así, en el último día (entiéndase: en última instancia, en el juicio final) participaréis de su gloria.

Todo lo que te sucede, acéptalo. En medio de las vicisitudes de vuestras pobres condiciones de existencia: ¡mostrad paciencia! Porque, como el oro se prueba en el fuego, así los elegidos en el horno de fuego de la humillación.

Pero confía en Dios: Él te ayudará. Ve por la vida a conciencia y cuenta con Él. - Tú, si temes (entiéndase: respetas profundamente) al Señor, cuenta con su misericordia. No te desvíes. Si no, puedes perecer. Tú, si temes al Señor, espera el gozo eterno gracias a su misericordia como beneficio. Revisa las generaciones pasadas: ¿quién, si contó con el Señor, quedó defraudado? ¿O quién, si se mantuvo firme en su temor, fue abandonado? ¿O quién, si recurrió a él, no fue escuchado? Porque el Señor es compasivo y misericordioso: los pecados perdona y en el día de necesidad salva”.

Revisión por la fiscalía.

El Salmo 119 (118):86 dice: “Verdad son todos tus mandamientos: ayúdame, cuando la mentira me persiga”. Desde los días de Noé y los de Lot (*Luk. 17:26v.*), nunca ha sido de otro modo: los que viven a conciencia (en la verdad) tendrán que soportarlo de los semejantes disidentes (la mentira). *Mt 5:11v.* lo dice bien claro: “Bienaventurados seréis cuando os insulten o persigan (...). Así es como se ha perseguido a los profetas, vuestros predecesores”. - Leemos.

“Ay del que es cobarde y se deja caer. Ay del que no tiene escrúpulos y se va por las ramas. Ay del que por falta de (entiéndase: viviendo) fe se va por las ramas porque (entiéndase: siendo protegido por Dios) no lo hará. Ay de ti si no te mantienes firme: ¿qué harás si el Señor te pide cuentas?”.

Amar a Dios es cumplir sus mandamientos - “Los que temen al Señor no se desvían de sus palabras (entiéndase: directrices). Los que le aman observan sus caminos. Los que temen al Señor son por su causa. Los que le aman están llenos de su ley. Los que temen al Señor se mantienen siempre dispuestos (para él) y se saben preparados para la humillación en su servicio.- Así que arrojémonos en sus brazos y no en los de los hombres, pues como es su altivez, así es su misericordia.”

“Si me amáis, Jesús, cumpliréis mis mandamientos”. Así suena en *Jn 14,15*. Y en *Jn 15,9v*, Jesús dice: “Como el Padre me ha amado, así os he amado yo. Permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos,

permaneceréis en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre.”

Así pues, ¡Jesús era el Antiguo Testamento! O, si se quiere, ¡el Antiguo Testamento ya era el Nuevo Testamento! El amor es, pues, algo más que un sentimiento piadoso acariciado sin obras.

8. El que no sirve al Señor.

Isaías 24:116.

Este texto es el comienzo de lo que se denomina “el Apocalipsis de Isaías”, que comprende los capítulos 24/ 27. Sobre los acontecimientos que se avecinan entonces se significa un juicio final de Dios o mejor dicho: en esos acontecimientos que se avecinan se muestra ya el juicio final. Aquí comienza lo que más tarde se llamará “literatura apocalíptica”: *Daniel*, *Zacarías* (9/14) y el Libro de *Enoc*. Continúa como uno de los textos posteriores de Isaías.

Huérfanos.

La razón por la que situamos el texto aquí ahora es que pinta la antítesis de lo que Jesús Eclesiástico llamó el siervo del Señor.

De hecho, *Isa 24:10* habla de la “ciudad de la nada” como una ruina (*25:2; 26:5; 27:10v.*).

En *27:10v* se lee: “La ciudad fortificada se ha convertido en una soledad desolada, abandonada a su suerte como un desierto donde pastan los terneros y se comen todos los arbustos desnudos”. - He aquí el texto de Isaías.

¡Aquí está Yahvé arrasando y destruyendo la tierra! ¡La pone patas arriba! ¡Él separa a los habitantes! - La misma suerte correrán sacerdote y pueblo, señor y esclavo, señora y esclava, vendedor y comprador, prestatario y prestatario, acreedor y deudor. Devastada, devastada será la tierra. Será saqueada, saqueada vacía.

Porque Yahvé ha pronunciado esta palabra (entiéndase: este acontecimiento profetizado). La tierra se aflige. Perece. El mundo se marchita. El mundo perece. (Incluso) las clases altas se marchitan.

La tierra ha sido profanada bajo los pies de sus habitantes porque han quebrantado las leyes, violado el mandamiento (significa: el código de conducta preconizado por Dios), roto la alianza eterna. Esta es la razón por la que la maldición ha devorado la tierra. Sus habitantes han desaparecido a excepción de unas pocas personas.

Hasta ahí el texto de Isaías.

El pacto eterno.

Aquí los expertos se refieren a *Gn 9:19*, donde se dice que después del Diluvio, los descendientes de los tres hijos de Noé (Noë) poblaron “toda la tierra”. En otras palabras, el término “pacto eterno” no se referiría al pacto eterno con Abraham o al pacto eterno con Moisés, sino que tendría la extensión de la población de la tierra con la que en Noé Dios hizo un pacto. No se trataría entonces de un pacto privado como el que se hizo con los descendientes de Abraham o el que se hizo con el pueblo israelita al que Moisés condujo a la tierra prometida, sino de un pacto “universal”, con todos los pueblos sin excepción.

La catástrofe comunicada por Isaías que amenaza a “la ciudad de la nada” puede verse entonces como una muestra del juicio final universal “en el último día” del que también habla el texto de Jesús Eclesiástico citado anteriormente.

En otras palabras, o se sirve a Dios como lo esboza el texto anterior, con el resultado favorable, o no se sirve a Dios como lo esboza el texto de Isaías, con el resultado desfavorable. Ése es el barajeo que Dios lleva haciendo desde los inicios primigenios de la creación de los seres sensibles.

Observación. - Estos textos típicamente bíblicos implican que la teoría demoníaca general de, por ejemplo, W.B. Kristensen contiene sólo una parte de toda la verdad. Mientras que Kristensen argumenta que todos los seres superiores que controlan el cosmos presuponen el bien y el mal, la salvación y la calamidad como iguales, la Biblia argumenta que en medio de, de hecho, muchísimos seres demoníacos buenos y malos, salvación y calamidad como iguales - seres superiores Dios, el Dios de la Biblia, se eleva sobre por su conciencia.

Ésa es precisamente la lección de Dios, a través de Moisés o de los ángeles, al proclamar el Decálogo -los Diez Mandamientos- como un código de conducta de aplicación universal. Siendo Dios mismo el primero en vivir de acuerdo con su código de conducta.

Así pues, decimos (no “código de conducta privado”, sino) “código de conducta universal”, es decir, que obliga a elegir en forma de “o bien... o bien”, y excluye radicalmente la conclusión libre y autónoma en forma de “tanto si” como norma de comportamiento. Ciertamente, en el último juicio.

9. “Señor, veo que eres profeta” (Juan 4:19).

Comenzando con una observación.- Juan 2:23v ... “Mientras Jesús estaba en Jerusalén con ocasión de la fiesta pascual, muchos empezaron a creer en su nombre a la vista de las señales que realizaba”.

Aquí vemos dinamismo, es decir, la convicción de que los milagros de Jesús (“signos” dice S. Juan) tienen como razón un “nombre”, es decir, una fuerza vital, literalmente en acción: muchos llegan a una fe que se apoya precisamente en las manifestaciones visibles y tangibles del nombre de Jesús.

Volks dijo: “Cualquiera que pueda hacer eso debe poseer una fuerza vital más que ordinaria”. Tal razonamiento -del milagro a la suficiencia de su milagrosidad- es un razonamiento válido.

El texto continúa.

“Pero Jesús no tenía confianza en ellos porque los conocía a todos. Además, no necesitaba ningún testimonio acerca del hombre porque él mismo sabía lo que hay en el hombre”.

Nota - ¿Qué se perdieron exactamente los que entonces creían y desconfiaban de Jesús? Aparentemente, estaban absortos en lo milagroso de sus curaciones y exorcismos -digamos puro dinamismo- y en la solución de sus problemas tal como los veían, pero permanecían ciegos a lo que él quería decir, es decir, que los milagros eran (como dice S. Juan) “signos” que se referían a su misión real, la salvación completa -y no algo superficial- de la humanidad. Este tipo de salvación es la preocupación principal de todo el Evangelio joánico

Jesús como profeta.

Jesús - *Juan 4:5vv.* - llega a Samaria. Entabla conversación con una mujer samaritana. En un momento dado le dice: “Ve y llama a tu marido”. A lo que ella: “No tengo marido”. Jesús le responde: “Esto lo dices con razón (...) ¡por cinco que hayas tenido! El que tienes ahora no es tu marido (...)”. A lo que ella: “Señor, veo que eres profeta”“.

Y en efecto: ella tuvo que ver con la clarividencia -típica de un profeta válido- de Jesús. Ella misma lo cuenta después en la ciudad: “Me contó todo lo que había hecho” (*Juan 4,39*).

Observación. - De paso.- En *1 Samuel 9:9* se lee: “En aquel tiempo en

Israel ved lo que se decía al ir a consultar a Dios: 'Id, pues, al vidente', pues en vez de 'profeta' como ahora decían en aquel tiempo 'vidente' ". Cf. *2 Re 17,13*.

La misión real de Jesús.

Así que éste no hacía milagros por buenos y beneficiosos que fueran. Lo expresa a su manera juanina en *Juan 4:14*. Habla de un “agua” que brota de las profundidades de quien comprende correctamente el mandato de Jesús. Este texto misterioso se aclara en *Jn 7,37*.

“El último día de la fiesta -el gran día- Jesús se puso en pie y gritó: “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba el que crea en mí”. Esto según la escritura: “De sus entrañas brotarán torrentes de agua viva”. Se refería al Espíritu que recibirían los que creyeran en él. Pues el Espíritu aún no existía porque Jesús aún no había sido glorificado”.

Conclusión.

Jesús quiere estar a la altura del grado de creencia del Nuevo Testamento, como dice *Hebreos 8:8/12* en la estela de *Jeremías (Jeremías) 31: 31/34*. Al parecer, Jesús considera que ha llegado el momento de que Dios guíe a cada individuo directamente desde lo más profundo de su alma. Esto equivale a un borboteo de inspiraciones propias del Espíritu Santo del Nuevo Testamento (desde la glorificación de Jesús inmediatamente después de su muerte). Es el “agua viva” que brota como un manantial inagotable.

Por eso, quienes ven en los milagros de Jesús sólo la solución de problemas terrenales -por graves que sean-, ven sólo una primera capa. Detrás de esos milagros totalmente justificados, emerge la verdadera misión de Jesús, a saber, el contacto con Dios del Nuevo Testamento.

Jesús, como profeta, vio desde el principio que su verdadero mensaje no llegaba a “muchos”. Esto atestiguaba su condición de vidente de una manera bastante impresionante.

10. La letra mata, pero el espíritu vivifica.

Con esta frase de *2 Cor. 3:6* iniciamos una aclaración del par bíblico de opuestos “carne/espíritu”. Con “letra”, San Pablo se refería a la revelación del Antiguo Testamento, que ya daba testimonio de una gloria cegadora (es decir, la fuerza vital de Dios que se despliega) (como dice *2 Cor. 3:7*), mientras que, en comparación con ésta, la revelación del Nuevo Testamento sólo es realmente “espíritu”, la fuerza vital de Dios.

Lo que se quería decir era que el espíritu del Nuevo Testamento -desde la glorificación de Jesús inmediatamente después de su muerte- fue, en términos de espíritu, un inconmensurable paso adelante en la evolución de la obra

salvadora de Dios, que se sostiene o decae con la entrega del espíritu. En otras palabras, la acción de Jesús marcó una fase radicalmente nueva en términos de espíritu.

Ética.

Galat. 5: 17vv . - “La carne codicia contra el espíritu y el espíritu contra la carne. Entre los dos hay tal oposición que no hacéis lo que quisierais. (...).-“

Pues bien, todo lo que causa la carne es conocido: fornicación, impureza, libertinaje, - idolatría, brujería,- enemistades, pleitos, envidias, ataques de ira, intrigas, peleas, partidismos, - borracheras, orgías y cosas semejantes. Os lo advierto como ya os lo he advertido antes: los que así se portan mal no heredarán el reino de Dios (entiéndase: la salvación de Dios).”

He aquí el contenido ético de la “carne”, fuerza vital subestándar, esbozado a través de algunos grupos de tipos de comportamiento.

Ética.

Galat. 5:22vv ... - “Pero el fruto del espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, modestia. (...). Los que pertenecen a Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y concupiscencias” -Este es un esbozo aproximado de lo que significa 'espíritu', la fuerza vital esencial de Dios, como tipo de comportamiento.

Destino.

Galat. 6:7vv ... - Por “destino” se entiende “la comprensión de la suerte y el destino”, aquí relacionados con los dos tipos bíblicos de fuerza vital que acabamos de esbozar. - “¡No os engañéis! Dios no será burlado. Porque lo que se siembra, eso se recoge. El que siembra en la carne, de la carne cosechará corrupción. El que siembra en el espíritu, del espíritu cosechará vida eterna”.

Observación. - En *Génesis 6:1 ss*, el escritor sagrado prestaba atención a la ley de siembra-cosecha en la medida en que la carne se encamina a consecuencias desagradables en los elementos de la naturaleza: “Quien siembra en la carne, cosecha ruina (diluvio)”. En *Génesis 19:1vv*, el escritor sagrado prestó atención a la ley de siembra-cosecha en la medida en que la carne se encamina a la destrucción por los elementos de la naturaleza (azufre ardiente). “El que siembra en la carne cosecha la ruina (azufre ardiente)”.

En *Galat. 6*, S. Pablo presta atención a la ley de siembra-cosecha en la medida en que continúa después de la muerte y decide el destino eterno - a la muerte o a la vida eterna (*Dan. 12 :2/3 ; Jn. 5: 29*). Ambas se refieren a la vida

eterna, pero una es carne, consecuencias desagradables, calamidad, la otra espíritu, salvación eterna.

Suma final.

La ética es una perspectiva del par de oposiciones básicas. El destino es una segunda perspectiva. Lo ético decide el destino ya sea de alguna manera en la tierra (diluvio, azufre ardiente, - dos formas de venganza) o en la otra vida. Y de tal manera que se puede hablar de una especie de legalidad (entiéndase: previsibilidad). En este sentido hay que entender el lenguaje de siembra-cosecha de S. Pablo. No se trata de una ley natural, pero sí de una ley del destino.

Ahora bien, cualquiera que lea *Sabiduría 19:13vv* ve claramente que el escritor ordenado pone en primer lugar la ley paulina de siembra-cosecha:

“Las consecuencias desagradables cayeron sobre los pecadores (*nota*: que son carne). No sin que las consecuencias desagradables fueran anunciadas de antemano. Con razón padecieron los sufrimientos inherentes a sus propios delitos (*nota*: carne)”. - Quien quiere la causa (carne), quiere -de buena gana- la consecuencia (consecuencias desagradables). Se podría decir así. Lo que uno siembra (causa), eso cosechará (consecuencia). Así pues, existe una relación causal bien definida entre el comportamiento ético y el destino (antes y después de la muerte).

Decisión.

La pareja bíblica implica claramente una interpretación de la historia y, en este sentido, es una visión de la historia.

11. Muerto según la carne, resucitado según el espíritu.

Lectura *1 Pe 3: 18vv* . - “También Cristo padeció una vez para siempre por los pecados (...). Muerto según la carne, resucitó según el espíritu”.

Nota - Jesús se hizo carne del vientre virgen de María. Esto significa que tomó sobre sí la existencia terrenal que en la interpretación bíblica (*Génesis 6:3*) es carne desde la Caída, con toda la exposición a los destinos -excepto aquellos en el curso de su vida no previstos por su Padre celestial- que toda existencia terrenal implica.

Revivido

Vida” significa aquí su “vida resucitada”, que comenzó inmediatamente después de su último aliento en la cruz. En otras palabras: muere como hombre terrenal (carne), pero resucita inmediatamente como hombre celestial

(espíritu).

Observación. - Se ve que incluso la transición ('Pascua') de Jesús es descrita por Pedro en términos de “carne/espíritu”, común desde el Génesis. ¡Tal es la pareja básica fundamental !

“En ese espíritu fue Cristo y proclamó su mensaje a los espíritus de la mazmorra”. (1 Pe 3,19).-

En otras palabras: el espíritu, es decir, la fuerza vital esencial de Dios, tal como estaba disponible en la vida resucitada de Jesús (desde su exaltación), es el poder (gloria) con el que “desciende a los infiernos (calabozo)”. Esto implica que en medio de las “tinieblas”, de repente, como un trueno en un cielo despejado, el resucitado proclama su mensaje.

“A los espíritus (entiéndase: seres no corpóreos) en el calabozo) que habían rehusado la fe en los días en que Noé construyó el arca, cuando viz. la longanimidad de Dios ejerció la paciencia”. (1 Pe 3:20).

Nota - Se puede ver que los días de Noé constituyen un punto de referencia fijo en el sentido de que la incredulidad radical y vengativa de los espíritus que contribuyeron a provocar el diluvio dejó una profunda huella en el curso de la historia de la salvación. Hay una historia de la salvación antes de tal grado de incredulidad y hay una historia de la salvación después de tal incredulidad.

No en vano, Jesús (*Lucas 17:26*) resume: “Como en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del Hombre (entiéndase: al regreso de Jesús en gloria)”. La humanidad -al menos en parte- adoptó en los días de Noé un tipo de comportamiento que es permanente. Con todas sus desagradables consecuencias.

Por eso no es de extrañar que Jesús, que se hizo hombre expresamente del vientre virginal de María para cambiar fundamentalmente este giro desfavorable de los acontecimientos, inmediatamente después de su muerte en la cruz, “en espíritu de resurrección”, descendiera a los infiernos donde los radicalmente incrédulos eran “guardados con prisiones eternas en las profundidades de las tinieblas” (Judas 6). Ellos allí, esos espíritus, cargaban con una responsabilidad muy grande y ¡eran gravemente culpables! Y, sin embargo, Jesús, a quien ellos habían crucificado, les anunció su mensaje a ellos más que a nadie.

Nota - Entre su muerte en la cruz y su resurrección, Jesús desciende a los infiernos. Este descenso infernal era aparentemente una parte fija del credo en la época de la iglesia primitiva, como es evidente cuando textos como *Mat. 12:40, 16:18, Hech. 2:24, 2:31, Rom. 10:7, Efes. 4:9, Heb. 13:20* tomados en conjunto y llevados a su sustancia.

Observación. - Algunos se refieren a los espíritus de la mazmorra a los que Jesús proclamó la Buena Nueva como “los demonios atados” de los que se habla en el libro de Enoc (cf. *1 Pe 3:22, Judas 6, Efesios 1:21*).

Otros interpretan los espíritus de las mazmorras como las almas de los que murieron en el diluvio y fueron llevados a la iglesia por razones de incredulidad.

Otros se refieren a *Mateo 27:52*: “(El velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo, la tierra tembló y las rocas se partieron). Los sepulcros se abrieron y se levantaron los cuerpos de muchos santos que habían dormido. Después de la resurrección de Jesús, salieron de los sepulcros y fueron a la ciudad santa, donde se aparecieron a muchos.” Por “ciudad santa”, entiéndase la Jerusalén celestial de la que habla *Apocalipsis 21:2, 21:10, 22:19*. Ahora decimos “cielo”. Pero esta tercera interpretación está hablando de un tipo totalmente diferente de criaturas de las mazmorras: eran personas de conciencia que esperaban el nuevo espíritu de la resurrección.

Conclusión - Al parecer, la bondad de Dios llega hasta el calabozo.

12. El bautismo: de la carne al espíritu.

1. Petr. 3:21.

Pedro explica en un momento cómo Jesús murió como hombre terrenal (carne) para vivir inmediatamente después como resucitado (espíritu). Inmediatamente menciona cómo Noé se salvó con los suyos “a través de las aguas (*op.*: del diluvio)”.

Recuerda la estructura “inmersión en el agua/salvación del agua”. A continuación, Pedro establece la estructura del bautismo cristiano: “Lo que corresponde a esto (entiéndase: la salvación de Noé y su pueblo) es el bautismo que ahora os salva, que no es la eliminación de la impureza carnal (entiéndase: habitual), sino el compromiso de una buena conciencia contraída con Dios en virtud del poder de la resurrección de Jesucristo, -el que ascendió al cielo sentado a la diestra de Dios después de someter a sí mismo a los ángeles, los

poderes y las fuerzas”.

La explicación.

Quienes se bautizaban asumían explícitamente un compromiso antes de la inmersión solemne que -puesto típicamente en términos bíblicos- rezaba: “Quiero el paso de la carne al espíritu” (como Jesús en su muerte y glorificación en la cruz). La buena conciencia, es decir, estar en orden con la propia conciencia (que de hecho siempre incluye pedir perdón por los errores cometidos), es el requisito ético. Pues el espíritu implica cumplir los mandamientos de Dios, incluido el perdón de los pecados. En otras palabras, bautizarse es ante todo una cuestión de conciencia, si no, es carne, vida deficiente.

La explicación.

Uno observó la identidad estructural de la muerte y glorificación de Jesús y del acontecimiento bautismal: ambos son transiciones de la carne al espíritu.- En el caso de Jesús, se da el caso de que asumió la vida carnal, al margen del pecado, por causa de la salvación, como siervo del Señor, tal como lo describe el profeta Isaías (*Isaías 42:1/4, 49:1/6, 50:4/9, 52:1/ 53:12*): como “varón de dolores, acostumbrado a sufrir” (53:3), pero también como “aquel gracias al cual se cumple la voluntad de Yahvé” (53:10).

Sin embargo, en el caso de los bautizados, se renuncia a la vida carnal que incluye el pecado (en todos sus significados bíblicos) en vista de una vida “en el espíritu” (que está disponible gracias a la glorificación de Jesús).

La explicación

¿Por qué habla Pedro de su sometimiento de ángeles, potestades y fuerzas al mismo tiempo que de la resurrección de Jesús? El término “poderes y fuerzas” se refiere a los funcionarios del Estado (*Lucas 20:20, 12:11, Tito 3:1*). Los poderes son los jueces.

De hecho, desde la Caída (con toda seguridad desde el Diluvio y la caída de Sodoma), los espíritus malignos -llamados “ángeles” en nuestro texto- han controlado el poder del Estado (incluida la jurisdicción). Fueron ellos quienes, en la persona del sanedrín judío y del gobernador romano, condenaron a muerte a Jesús. *Mateo 4:7/9* lo dice claramente: ¡Satanás, la cabeza de los ángeles malignos, controla los imperios de este mundo!

Lucas 4:13 dice que después del rechazo de Jesús a un reino terrenal (entiéndase: carnal) Satanás “espera el momento propicio”, es decir, aquel

momento en que atrae al traidor Judas (*Lucas 22:3; Juan 13:2, 13:27*). Jesús, al apresarlo, le dice: “Es tu hora y el poder (!) de las tinieblas” (*Lc. 22:53*). Las tinieblas son las mazmorras de los ángeles malignos, de los poderes y de las fuerzas.

Pues bien, quien es recibido en este mundo entra en esas tinieblas. Se hace carne y se convierte inmediatamente en súbdito de los poderes y fuerzas. El que es bautizado, sin embargo, participa en el sometimiento por Jesús glorificado de esos poderes y fuerzas: es retirado de sus garras en el rito del bautismo. En otras palabras, que Pedro mencione la sumisión de los ángeles (malignos) no es una afirmación superflua: expresa un elemento esencial de la situación bautismal.-

No es porque la típica humanidad moderna y postmoderna no aprecie (o haya dejado de apreciar) el papel de los ángeles mencionados, que este papel representa, sin embargo, un aspecto fundamental de nuestro mundo. Incluso en el bautismo, tal como se sigue administrando a diario. Es un aspecto trágico de nuestra sociedad actual y de su cultura que, precisamente porque la gente ya no cree en ellos, los poderes y las fuerzas, como dijo en una ocasión el poeta francés Ch. Baudelaire, ejerzan un dominio aún más profundo sobre la humanidad actual: “La mayor astucia de Satanás consiste en hacer desaparecer la fe en su existencia”.

13. Modelo del Antiguo Testamento/Original del Nuevo Testamento.

1 Cor. 10: 1/13.

Una paradoja.- Pablo resume el destino de los antepasados judíos.

1. Todos estuvieron bajo la nube en el éxodo de Egipto (*Ex. 13:21*); todos atravesaron el mar (*Ex. 14:22*); todos fueron bautizados por Moisés a través de la nube y el mar; todos comieron el mismo alimento espiritual y bebieron la misma bebida espiritual (*Ex. 16:4v.*), pues bebieron de una roca espiritual (...) (*Ex. 17:5v.*).

2. Sin embargo, Dios no aceptó a mayoría de ellos, pues fueron arrojados al desierto (*Números 14:16*).

La interpretación de Pablo.

“Estos hechos ocurrieron para que nos sirvan de modelo, es decir, para que no alberguemos malas concupiscencias como ellos”.- Luego siguen los juicios divinos que muestran por enésima vez cómo un comportamiento sin escrúpulos (la carne) conduce a la ausencia del espíritu de Dios y provoca consecuencias desagradables.

1. “No sirvas a dioses falsos, como hicieron algunos de ellos, de quienes está escrito: “El pueblo se sentaba a comer y a beber, y se levantaba a jugar”“ (Ex. 32:6). Notablemente: mientras Moisés estaba en la montaña, ellos cayeron en la religión del becerro de oro “como un dios delante de ellos” (Ex. 32:1).

2. “¿No practicamos nosotros la fornicación como algunos de ellos, de modo que en un día cayeron veintitrés mil?” (Núm. 25:1/9).-

En efecto: “Cuando Israel permaneció en Sittim, el pueblo fornicó con mujeres moabitas que invitaban al pueblo a los sacrificios en honor de sus deidades. El pueblo participaba en ellos (entiéndase: en las comidas sagradas) y se inclinaba ante sus deidades”. Lo que por supuesto implica la decadencia en una religión pagana (carnal). De la que Dios con su espíritu ya no se considera responsable con todas las desagradables consecuencias.

3. Cristo es referido por Pablo como ya activo antes de su encarnación de María como *1 Cor. 10:4* declara explícitamente, “Esa roca era Cristo”. Se refiere a Jesús como la segunda persona preexistente de la Santísima Trinidad. Ahora se entiende lo que dice Pablo: “No desafiéis a Cristo como algunos de ellos: perecieron por las serpientes”.

En efecto, *Núm. 21:4vv.* relata: “En el camino, el pueblo perdió la paciencia; hablaron a Dios y a Moisés: '¿Por qué nos has sacado de Egipto para que muramos en este desierto? Porque no hay ni pan ni agua. Estamos hartos de esta comida de hambre”. Entonces Dios envió serpientes ardientes (entiéndase: venenosas) sobre el pueblo. Uno puede ver: aquellos que, a través de un comportamiento sin escrúpulos -carne- carecen de la fuerza vital esencial de Dios, están expuestos a los elementos de la naturaleza (aquí: serpientes venenosas) con su fuerza vital inferior y sufren el juicio de Dios.

4. “Ni expreséis vuestro descontento contra Dios como hicieron algunos: los mataron los réprobos”. *Núm. 17:6vv*

Toda la comunidad de los israelitas expresó su disgusto contra Moisés y Aarón: “¡Has hecho perecer al pueblo de Yahvé!”. A continuación, un azote se cobró catorce mil setecientas víctimas.- Huelga reiterar que, por enésima vez, el mecanismo estaba en marcha: Dios no invierte su espíritu salvador en lo que es carne con las desagradables consecuencias. El cosmos está lleno de elementos nocivos que entran en pleno vigor en tales situaciones.

Original.

En el modelo (del Antiguo Testamento), Pablo ve una representación del original (del Nuevo Testamento), de tal manera que el modelo antiguo (llamado *typus*) nos proporciona información sobre el original posterior (llamado *antitypus*).

“Esto les sucedió para que les sirviera de modelo y está registrado con vistas a nuestra formación, para nosotros que vivimos el final de los tiempos. Consecuencia: quien crea estar en pie, tenga cuidado de no caer”.

Consulte

Dios está constantemente probando para saber qué condición interior está tratando en nosotros. Para ello, al ser concebidos en el seno materno, estamos en esta tierra con sus elementos naturales de todo tipo que suponen una amenaza constante.

Pero no temáis: “Hasta , Corintios, no habéis superado ninguna prueba más allá de la medida humana. Pero : no temáis innecesariamente- Dios es fiel (entiéndase: a su propio código de conducta): no permitirá que seáis probados más allá de vuestras fuerzas (entiéndase: fuerza vital). Con la prueba concede la salida de ella y la fuerza para afrontarla”.

14. Eucaristía como espíritu

1 Cor. 11: 23vv.

“(...) El Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan y, después de dar gracias, lo partió y dijo: “Esto es mi cuerpo por vosotros; haced esto en memoria mía”. Del mismo modo, después de la comida, la copa con las palabras : “Esta copa es la nueva alianza en mi sangre. Cada vez que la bebáis, hacedlo en conmemoración mía”.

Es decir, la historia del escenario contada la primera vez, pero de tal forma que todas las veces posteriores sean las representaciones visibles y tangibles de esa primera -y fundamentalmente única- vez.

La

“Haced esto en mi memoria” - debe entenderse en ese sentido realista.- ¡He aquí el corazón del cristianismo! *Juan 6:54* lo dice claramente: “El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el último día”. Pues la carne y la sangre sacrificadas de Jesús son portadoras de “espíritu”, la fuerza vital de la criatura de Dios, que da vida eterna, como en el antiguo rastro de *Gn 6,3*. S. Juan precisa: “El espíritu es el que da vida, la carne no sirve para nada”.

La transición de Jesús

La afirmación de Pablo es muy clara. El paso de Jesús de la tierra (carne) a la vida eterna (espíritu) - ese momento histórico salvífico único - está visible y tangiblemente presente. Precisamente por eso, la Eucaristía otorga “espíritu”.

El juicio de Dios

S. Pablo pone el acento en el destino al que uno se prepara si subestima, e incluso se pierde, la realidad que es la Eucaristía.

“Por tanto, quien come el pan o bebe la copa del Señor indignamente, peca contra el cuerpo y la sangre del Señor. Debemos examinarnos antes de comer del pan y beber de la copa, pues quien (indignamente) come y bebe, come y bebe su propio juicio ('krima'), si no distingue el cuerpo (y la sangre) (del resto).”

El juicio de Dios.

“Esa es la razón por la que hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros y otros más han muerto.- Si nos juzgáramos a nosotros mismos ('diekrinometha'), no sufriríamos juicio ('ekrinometha')”.

Nota - El mecanismo que 'funciona' en esto -al fin y al cabo se trata de fuerzas vitales que obviamente causan algo- es aparentemente la supremacía del espíritu de Dios sobre la carne humana, ¡demasiado humana! Aquellos que violan lo inviolable -entiéndase: lo que no debe ser violado pero puede ser violado- se preparan sin embargo para consecuencias desagradables ('castigos') porque, como dice *Gen. 6:3*, Dios, dado el comportamiento inferior (carne), no es más responsable del don de su espíritu. Lo que incluye los errores de cálculo.

Con este texto paulino, nos encontramos ante otra aplicación del juicio de Dios, que, en ausencia de fuerza vital, cede ante los elementos de la naturaleza - aquí: los elementos de la naturaleza que actúan en nuestro cuerpo. La estructura de la creación es tal que, si falta la fuerza vital esencial de Dios, esa estructura tarde o temprano se rompe.

El juicio de Dios

S. Sin embargo, Pablo subraya el carácter potencialmente instrumental del juicio de Dios: “Mientras somos juzgados por el Señor ('krinomenoi'), somos resucitados ('paideuometha') para que no seamos condenados con el mundo ('katakritomen').”

En otras palabras: no todo juicio de Dios es una condena final, sino que hay juicios de Dios que son “con reserva”. Es decir, en el sentido de: “Aprende de las consecuencias desagradables a vigilar tu comportamiento para que, convertido, no seas objeto de ningún juicio en el futuro”.

La caída de Jesús en el infierno es una prueba de la inimaginable bondad de Dios, porque ofrece su salvación a criaturas que se niegan rotundamente. Las debilitaciones, enfermedades y muertes que se produjeron en Corinto Pablo las ve aparentemente a la cruda luz de la caída de Jesús en el infierno: la oferta de salvación permanece.

Conclusión.

El concepto de “juicio de Dios” muestra la gravedad sangrienta de nuestro comportamiento, pero de ninguna manera engloba el concepto de “dios de la perdición” con el que la gente confunde “el dios del antiguo testamento”. Al contrario.